

LOS TEJADOS DE VIDRIO

Por E. Pizzi de Porras

Nos ha hecho y nos sigue haciendo un daño que barrena, perfora y resquebraja los empeños en pro de la libertad de Cuba, un enloquecido afán de notoriedad que no vacila en los medios más absurdos. Hombres en cuyo fondo puede haber mucho de bueno y de útil, se menosprecian ellos mismos sus valores legítimos por una neurosis de caudillismo de esquina, portal y cafetín, mostrándose como líderes de unas supuestas masas que no darían carne para tres albóndigas. Neurosis de las declaraciones vacías de propósito realizable y llenas de fantástica viruta y lugares comunes. Neurosis del ingenuo "figurao" de las fotos periodísticas, para exhibición de dientes roedores de rajadas de melón hasta la cáscara. Neurosis de la letra de molde: Treinta y cuatro publicaciones del exilio, solamente en Miami. Neurosis del pedestal y de la lideratura. Como si los pedestales se levantarán solamente amontonando ladrillos, y los liderazgos fuesen fáciles autotítulos y autodenominaciones. Voceros en torre de Babel. Ardillismo.

Sin embargo del daño apuntado, no se engañaría quien pusiese su fe en que esos mismos inocentes que se agitan y burbujan como los granulados estomacales, serían, y lo serán, aguerridos beligerantes que se despojarán de vendas los ojos y el prurito para bañarse de realidad las pupilas, y erguirse en asombrosos combatientes brindando sangre y vida por romper las cadenas que nos esclavizan.

Esas neurosis se comprenden. Todos estamos un poco tocados de las impacencias que las crean y de los desesperados anhelos de estallar en pro de la causa cubana. Las circunstancias nos tienen cerrado el paso. Quienes han pretendido saltar sobre las ominosas murallas, evidenciando temple y patriotismo, ahí están en las cárceles, a lo Novo, a lo Agilero, a lo Bosch y tantos otros. Entonces, si no transigieramos, si no diésemos oídos y atención a los que se mueven, crean y nutren redacciones, hablan, dicen, declaran, escriben, discuten y se retratan, parecería que los exilados esperan como un maná de las nubes la

libertad de Cuba, o que roncan las delicias de "la bella durmiente del bosque".

Los malos, los dañinos, los que fungen de inmundos peones castristas queriéndolo o no, los estúpidos si no quiere verse perfidia en ellos, son los que viven en este país, en Nueva York, en Miami, en Los Angeles o donde sea, aventando insultos, discriminando, paleando estiércol. Hasta cometen la vileza de repudiar "la Cuba de Ayer". ¿Qué Cuba quieren? ¿No se ufana todo cubano decente, honrado, patriota y justo, con la nación progresista, democrática y feliz y grande que hicimos en apenas 56 años de vida soberana? ¿Qué alcaldes, qué congresistas, qué ciudadanos, qué educadores, qué gobernantes, qué políticos hicieron aquella hermosa Cuba, modelo de América y envidiada por muchos? ¿De cuál planeta eran y son los cubanos que forjaron un país así? Y los imbéciles, los traidores, los minitosterona a quienes absolutamente nada bueno debe Cuba, blablablean en desdoro de los más altos valores cubanos, hurgan a ver qué roña les pueden atribuir, les niegan y retuercen los méritos y los hay deslenguados que tergiversan las verdades históricas. A veces, los estóridos que se apodan "generacionales", para distinguirse de los "reaccionarios viejos cañengos" que a lo mejor son sus mismos padres, la emprenden entre ellos mismos en un repugnante combate generacional de boñigas.

Este no es un exilio de Padres Benedictinos. Es un destierro de hombres enteros. Los que no lo son, tengan el pudor de callar. Nadie se encaje los entorchados del puritanismo. Conocemos catones sellados con mucho más de una "K". Los hombres a un lado, como fueron y como sean. Los otros, los difamadores, los desenterradores de ranas muertas, los irrespetuosos de sus antepasados, los que no saben si los tuvieron, los envidiosos y los intrigantes, al lugar que les corresponde: lavar toallitas en los moteles de tolerancia. Que los tejados de muchos de los Robespierres de pacotilla, son de la peor clase de vidrio inglés.